



# Diálogo de las grandezas de Brasil

AMBRÓSIO FERNANDES BRANDÃO

Edición crítica, traducción y notas

JOSÉ MANUEL  
SANTOS PÉREZ

DIÁLOGO  
DE LAS  
GRANDEZAS DE BRASIL

atribuido a  
Ambrósio Fernandes Brandão

Primera edición en español

*José Manuel Santos Pérez*  
Edición crítica, traducción y notas

**Doce Galles**  
EDICIONES



CENTRO DE ESTUDIOS BRASILEÑOS

Sobre esta edición:

La primera edición del Diálogo de las Grandezas de Brasil en español se ha basado en los dos apógrafos existentes en la Biblioteca de la Universidad de Leiden y la Biblioteca Nacional de Lisboa. El texto se ha transcrito directamente del apógrafo de Leiden. Se han introducido puntos, mayúsculas y letras que faltan en el original y que rompen la coherencia gramatical; se ha actualizado mínimamente el texto, intentando respetar al máximo los términos que debían usarse en el siglo XVII. En notas al pie se comentan diversas anomalías del manuscrito original. Las ediciones de apoyo han sido la de José António Gonsalves de Mello de Massangana, 1997, la de Capistrano de Abreu y Rodolfo García de 1956 y la traducción a inglés de Frederick Holden Hall, William F. Harrison y Dorothy Winters Welker de 1987.

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, asertos y opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Parte de la investigación para esta edición se ha realizado con el apoyo del proyecto de investigación del MINECO:

«Circulación de personas, libros, objetos y noticias entre Brasil y los territorios de la Monarquía Hispánica (1580-1668)» (HAR2016-78099-P)

Edición realizada con el apoyo del Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca.



CENTRO DE ESTUDIOS BRASILEÑOS

Con la colaboración de Sylvia Brandão Ramalho de Brito.

Imagen de portada: Frans Post, *Vista de Olinda* (fragmento), Brasil, Rijksmuseum de Amsterdam, 1662.

© de los textos: José Manuel Santos Pérez

© de la presente edición: Ediciones Doce Calles S.L.

Apdo. 270 Aranjuez 28300 (Madrid)

Tel.: (+34) 91 892 2234

docecalles@docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-263-3

Depósito legal:

Impreso en España

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	9
ESTUDIO PRELIMINAR	
El lugar y el tiempo: Paraíba 1618 .....	13
El autor .....	27
La obra .....	43
DIÁLOGO DE LAS GRANDEZAS DE BRASIL.....	73
Diálogo Primero.....	77
Diálogo Segundo .....	131
Diálogo Tercero .....	177
Diálogo Cuarto.....	221
Diálogo Quinto .....	269
Diálogo Sexto .....	317
EDICIONES DEL DIÁLOGO DAS GRANDEZAS DO BRASIL.....	347
CRONISTAS Y TEXTOS CONTEMPORÁNEOS DEL DIÁLOGO .....	351
BIBLIOGRAFÍA.....	353
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	363

## EL LUGAR Y EL TIEMPO: PARAÍBA 1618

El autor más probable del *Diálogo de las Grandezas de Brasil* fue el hacendado y propietario de ingenios de azúcar Ambrósio Fernandes Brandão, que nació en Portugal en 1555 y viajó a Brasil en 1582. No sabemos la fecha de la muerte pero probablemente se produjo algunos años después de haber escrito el *Diálogo* en 1618, cuando tenía 63 años. Le tocó vivir por tanto un periodo muy importante de la historia de la América portuguesa, que por aquel entonces era denominada *Estado do Brasil*.

Los portugueses habían extendido su presencia por las aguas de los océanos Atlántico e Índico de manera muy destacada desde aquel épico viaje de Vasco da Gama en 1498, cuando alcanzó las costas de India por mar bordeando África, y desde el viaje del «descubrimiento» de la «Tierra de la Santa Cruz», después Brasil, por una flota al mando de Pedro Álvares Cabral en 1500. El importante beneficio que rendía la pimienta comprada en India y revendida en Lisboa determinó que los esfuerzos de conquista y de dominio de rutas de navegación estuvieran volcados hacia la parte oriental de las conquistas portuguesas en la primera mitad del siglo xvi.

Un reino relativamente poco poblado como Portugal, que contaba con apenas un millón de habitantes en 1500 destinó miles de hombres y centenares de barcos a la empresa del dominio de la ruta de navegación por mar entre Europa e India en los primeros cincuenta años del siglo xvi. La combinación de fuerza militar y ocupación de áreas de producción de especias como pimienta, canela y nuez moscada empezó a dar signos de debilidad hacia mediados del siglo xvi, cuando varios autores coinciden en señalar que se

produce la primera crisis del «imperio de la pimienta» portugués<sup>1</sup>. Es justo en ese momento cuando se produce un importante viraje en la estrategia lusa hacia los territorios ultramarinos. Por un lado João III envió a Brasil a su primer *Governador Geral*, representante de la administración real en la región, en un claro signo de que la corona quería comandar la conquista y colonización del territorio, solapando esa estructura regia a la de las «capitanías donatarias» que se habían creado a partir de 1534 en un intento, en su mayor parte fracasado, de llevar adelante una ocupación privada del territorio del Atlántico sur. Por otro lado, en 1557 se fundaba Macao, prolongando así a Extremo Oriente las bases de la presencia portuguesa en Asia y abriendo de ese modo una ruta, Goa-Macao-Nagasaki, que permitiría a los portugueses dominar, hasta que fueron expulsados en 1639, la conexión con Japón, que garantizaba un suministro adicional de plata a las mermadas arcas de las ciudades indo-portuguesas.

El movimiento de 1549, con el envío de Tomé de Souza como Gobernador de Brasil, y la fundación de Salvador de Bahía como sede del representante real, fue el inicio, en el largo plazo, de una tendencia constante e irreversible, que se acentuaría en los primeros años del siglo xvii, de inclinación de los intereses portugueses desde el Índico hacia el Atlántico, o en términos comerciales, de la pimienta al azúcar. Porque este producto, el azúcar, fue el motor de la economía de la colonia portuguesa desde que la caña se introdujo en el litoral de Brasil en la primera década del siglo xvi. Tras unos años de pruebas (sabemos que había un ingenio produciendo azúcar ya en 1516) en los que el producto principal de importación del litoral *brasílico* era el palo brasil, a partir de 1550 se iniciaron los procesos que determinarían el predominio de la dulce sustancia en la economía colonial atlántica portuguesa.

---

<sup>1</sup> Subrahmanyam, S., *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700. A Political and Economic History*, Londres: Longman, 1993; Schwartz, Stuart B., «The Economy of the Portuguese Empire», en Bethencourt, F. y Ramada Curto, D. (eds.), *Portuguese Oceanic Expansion, 1400-1800*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007; Godinho, V. Magalhães, *Os descobrimentos e a economia mundial*, Lisboa: Presença, 1991.

La puesta en marcha de la producción azucarera en masa necesitó de importantes transformaciones para llevarse a cabo. Por un lado, la deforestación de buena parte del litoral, sobre todo en la zona nordeste, donde se daban las mejores condiciones climáticas y de riqueza del suelo para el cultivo de la caña. Importantes áreas boscosas del litoral fueron desbrozadas para conseguir campos de cultivo de una gran fertilidad, donde la caña prosperó de manera extraordinaria.

El trabajo de la caña requería de una gran cantidad de mano de obra. A pesar de la vocación migratoria de la sociedad portuguesa, visible ya en esos años de inicios de la Edad Moderna, los colonos que llegaban no estaban dispuestos a convertirse en campesinos alodiales, como muchos eran en el Portugal continental, sino que aspiraban a convertirse en grandes propietarios. La concesión de *sesmarias* (terrenos rurales de gran extensión) a los colonos por parte de la corona o de los «capitanes donatarios», personajes que habían obtenido importantes territorios y gran poder político en algunas zonas del litoral, constituyó el instrumento más importante para atraer hombres y para realizar una explotación económica inicial del territorio. Muchos de estos colonos cultivaron desde el inicio caña de azúcar que, o bien transformaban ellos mismos en un molino o ingenio propio, o bien la llevaban para su procesamiento a un molino cercano. Las labores de plantación de la caña, el corte, el transporte hasta el ingenio de azúcar, la trituración, el proceso de cocido, purga, cristalización y empaquetado final de los cristales de azúcar, necesitaba de una gran cantidad de trabajadores.

En un principio se recurrió, de manera un tanto desorganizada y sin ningún tipo de miramiento, a la esclavización de la población indígena que habitaba los alrededores de las zonas de ocupación portuguesa. Indígenas *potiguares*, *tupiniquines*, *tupinambás*, *carijós*, *caetés* y de otras etnias, mayoritariamente de habla tupí, poblaban el litoral brasileño y fueron obligados por los colonos, con la ayuda de los contingentes militares reales, a trabajar en las explotaciones agrícolas. Esta práctica se vio trabada por muchos obstáculos: por un

lado, en las culturas indígenas tradicionales eran las mujeres las que se ocupaban de las tareas agrícolas (como bien recuerda Brandão en el Diálogo VI), lo que hacía que los hombres tuvieran un rechazo atávico a los trabajos en los campos de cultivo que les intentaban imponer. Su cercanía al bosque y a las zonas tradicionales de habitación hacían que los indígenas huyeran a la primera oportunidad y que fuera muy difícil su asentamiento en las zonas de ocupación portuguesa. Poco a poco los jesuitas fueron imponiéndose a los colonos. Si bien en un principio no vieron mal la idea de que los indígenas trabajaran como campesinos en las tierras de los colonos, e incluso que fueran esclavizados para evitar los males mayores de sus costumbres «bárbaras» (como la antropofagia ritual), a partir de los años 60 del siglo XVI comenzaron a organizar el sistema de *aldeias*, agrupaciones de población indígena en poblados con iglesia y casas de adobe y paja de estilo europeo para su mejor aculturación y adoctrinamiento.

Si bien este hecho fue un elemento fundamental para la defensa de las poblaciones indígenas, por otro lado, al producirse una alta concentración de población, facilitó la propagación de las enfermedades infecciosas de origen europeo para las que los indígenas no tenían defensas. Grandes epidemias de viruela, gripe, sarampión y otras enfermedades diezmaron la población indígena. Los pocos que sobrevivieron tenían ante sí dos caminos: o someterse a los dictados de los padres jesuitas, que les permitían una cierta protección de los ambiciosos colonos, o resistir mediante acciones bélicas. Varias tribus indígenas resistieron de forma importante, sobre todo los *caetés* y los *potiguares*.

Después de que los *caetés* devoraran al primer obispo de Brasil en una ceremonia de antropofagia ritual en 1556, el gobernador Mem de Sá decretó su exterminio total. Los cadáveres, colocados en las playas de la Capitanía de Bahía, ocupaban kilómetros. La resistencia indígena, la oposición de los jesuitas y la despoblación causada por las guerras y las enfermedades determinaron la necesidad de un cambio a otro tipo de mano de obra, más resistente y dócil. Los portugueses habían establecido bases en África desde mediados del

## EL AUTOR, AMBRÓSIO FERNANDES BRANDÃO

Establecer la autoría de una obra anónima es una de las actividades más complejas y a la vez más apasionantes de la crítica literaria o la crítica documental. El hecho de que el *Diálogo* no lleve una firma es algo destacable en sí mismo, pues la obra tiene una importancia indudable y, si se hubiera llevado a la imprenta, probablemente habría tenido un gran éxito. Hubo una deliberada opción de quien escribió el texto por permanecer en el anonimato, lo que pudo tener que ver, como hipótesis más plausible, con los problemas que el supuesto autor tuvo con la Inquisición.

Si bien hoy se acepta por la casi totalidad de los estudiosos que el autor del *Diálogo* es Ambrósio Fernandes Brandão, debemos señalar que desde el siglo xvii se han propuesto al menos otros dos autores posibles. En el manuscrito de Lisboa aparece escrito en el folio inicial que el *Diálogo* fue «compuesto» por Bento Teixeira Pinto. Es difícil discernir el momento de tal anotación pues aparece en el primer folio escrito «Bento» y después una gran mancha que tapa lo escrito a continuación. Sobre la mancha, en letra diferente, aparece escrito «Teixeira Pinto». Es muy probable, como dice José Antônio Gonsalves de Mello, que el añadido fuera escrito después de que el historiador brasileño Francisco Adolfo Varnhagen examinara el manuscrito en el siglo xix. De hecho, el nombre Bento Teixeira Pinto es una invención de Gomes de Brito, que así lo escribió en su *História trágico-marítima*, de 1735-36 y a él le atribuyó erróneamente el poema titulado «Naufragio que passou Iorge Dalbuquerque Coelho»<sup>17</sup>. Posteriormente, Diogo

---

<sup>17</sup> Moraes, Rubens Borba de, *Bibliographia Brasiliana*, São Paulo: Edusp/Fapesp, 2010 [1958], Tomo II, p. 392.

Barbosa Machado usó el mismo nombre para atribuirle el *Diálogo das Grandezas do Brasil* e inventó el origen pernambucano del personaje. Esta atribución fue reiterada en algunas de las referencias a la obra en el siglo XVIII y después por Varnhagen a finales del siglo XIX. En la ficha catalográfica del manuscrito del *Diálogo* en la Biblioteca Nacional de Lisboa aún figura anotado como autor Bento Teixeira Pinto. La confusión es hasta cierto punto normal, pues Bento Teixeira escribió a finales del siglo XVI en la que erróneamente se consideró su tierra natal, Pernambuco, lugar al que se hacen tantas alusiones en el *Diálogo* que sería extraño no ubicar en esa Capitanía el lugar de nacimiento del autor, o al menos establecer una profunda relación con él.

En realidad Bento Teixeira, autor de la *Prosopopèia Dirigida a Jorge D'Albuquerque Coelho*, nació en Oporto, viajó a Pernambuco siendo un niño y escribió esta obra hacia 1590<sup>18</sup>. Era cristiano nuevo y fue procesado por la Inquisición en 1595, causa en la que Ambrósio Fernandes Brandão participó como testigo a favor del reo. Trasladado a Lisboa, fue condenado a prisión perpetua, viniendo a morir en 1600. A pesar de las torturas no denunció a Brandão, tal vez en agradecimiento por su apoyo en el juicio. Pionero de la creación poética en Brasil, durante un tiempo se consideró que fue el primer poeta nacido en la América portuguesa que imprimió una obra en Lisboa, pero su origen portugués desmiente todo esto<sup>19</sup>. Como se comentará más adelante, a Bento Teixeira también se le atribuyó una obra titulada «Tratado da Grandeça i fertilidad de la tierra del Brasil», que nunca se ha encontrado. Aunque tanto Brandão como Teixeira eran cristianos nuevos y con seguridad eran vecinos y probablemente amigos en Pernambuco, lo cual facilita la identificación entre ambos, hoy está totalmente descartada la autoría de Teixeira

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, citando, entre otros a José António Gonsalves de Mello.

<sup>19</sup> Enrique Rodrigues-Moura ha demostrado que el primer poeta nacido en Brasil con obra impresa en Lisboa fue Manoel Botelho de Oliveira, natural de Bahía. Rodrigues-Moura, Enrique, «Manoel Botelho de Oliveira, autor del impreso *Hay amigo para amigo. Comedia famosa y nueva*, Coimbra, Oficina de Tomé Carvalho, 1663», *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXI, Núm. 211, Abril-Junio 2005, 555-573.

por las grandes incongruencias en las fechas, no siendo la menor que el autor del *Diálogo* diga que la obra fue escrita en 1618, y que hable de experiencias vitales que es totalmente imposible que hubiera llevado a cabo el autor de Oporto.

La otra atribución de autoría la realizó Eládio Ramos en 1946, cuando propuso que el verdadero escritor era Simão Travaços<sup>20</sup>, jesuita a quien se atribuye también la autoría de una importante obra anónima de finales del siglo xvii, el *Sumário das Armadas*<sup>21</sup>, libro que narra la conquista de Paraíba, Capitanía que, junto con Pernambuco, es la que más espacio tiene en el *Diálogo*. Esta atribución parece poco plausible por discordancias de fechas y porque apenas hay en el texto menciones a la intensa y controvertida labor de la orden de los jesuitas en Brasil. Como veremos, se produce también en el texto que aquí presentamos una omisión deliberada de referencias a la conexión entre la expansión lusa y la expansión de la fe católica, muy comunes en la época en el discurso oficial de las conquistas portuguesas, que sería de difícil comprensión si el autor era jesuita. Esta atribución a Travaços es brillantemente descartada por José Antônio Gonsalves de Mello en la introducción a la edición de los *Diálogos* ya citada.

Fueron Capistrano de Abreu, Rodolfo Garcia y sobre todo José Antônio Gonsalves de Mello los que demostraron que el autor fue Ambrósio Fernandes Brandão. Capistrano siguió la pista dejada por Andrés González Barcia en el siglo xviii, que ya había deducido que Brandonio era una latinización derivada del nombre real del autor:

---

<sup>20</sup> Ramos, Eládio, «A autoria dos *Diálogos das grandezas do Brasil*», *Revista do Instituto Arqueológico Pernambucano*, vol. 40, Recife, 1946, pp. 20/45. Citado por Mello, José Antônio Gonsalves de, «Introdução» en Brandão, Ambrósio Fernandes de, *Diálogos das Grandezas do Brasil*, Recife: Fundação Joaquim Nabuco-Editora Massangana, 1997, p. xxii.

<sup>21</sup> *Summario das armadas que se fizeram, e guerras que se deram na conquista do rio Parahyba; escripto e feito por mandado do mui reverendo padre em Christo, o padre Christovam de Gouveia, visitador da Companhia de Jesus, de toda a província do Brasil*. Campina Grande: Fundação Universidade Regional do Nordeste/Universidade Federal da Paraíba, 1983. *Revista do IHGB*, Tomo XXXVI - número 45, Parte Primeira, 1873. Batista, Adriel Fontenele, *O Sumário das Armadas: guerras, missões e estratégias discursivas na conquista do rio Paraíba*, Natal: EDUFERN, 2013.

## LA OBRA

Es unánime la consideración del *Diálogo das Grandezas do Brasil* como una obra fundamental para entender el Brasil del siglo xvii. El historiador José Honório Rodrigues comentó en su libro *História da história do Brasil* que esta era «la crónica más positiva, la descripción más viva, el retrato más exacto de la vida, la sociedad y la economía de los habitantes de Brasil»<sup>51</sup>.

A pesar de la gran importancia del texto, patente en esta cita de José Honório Rodrigues, este no fue llevado a la imprenta hasta el siglo xix. En torno a los dos apógrafos existentes hubo una especie de «secretismo» o «sigilo», por utilizar el término portugués tan querido por historiadores como Jaime Cortesão, que lo utilizaron abundantemente para caracterizar la expansión portuguesa en general y los primeros compases de esta en el Atlántico en particular<sup>52</sup>. El argumento de Cortesão, ya superado, se puede resumir como que las autoridades portuguesas, conscientes de la importancia de sus conquistas y de las posibilidades económicas que tendrían en el futuro, decidieron mantener en el mayor secreto (*sigilo*) posible todo lo referente a sus acciones en ultramar para evitar así la codicia de los demás reinos europeos, en concreto Castilla y más tarde Francia, Inglaterra u Holanda. Dado que los *Diálogos* conformaban «una viva y exacta» descripción de la América portuguesa y en ellos se destaca-

---

<sup>51</sup> *A crônica mais positiva, a descrição mais viva, o flagrante mais exato da vida, da sociedade, da economia dos moradores do Brasil*. Rodrigues, José Honório, *História da história do Brasil*. 1ª parte. *Historiografia Colonial*, São Paulo: Editoria Nacional, 1979, p. 371.

<sup>52</sup> Cortesão, Jaime, *A política de sigilo nos descobrimentos: nos tempos do Infante D. Henrique e de D. Joao II*, Lisboa: Comissão Executiva das Comemorações do Quinto Centenario da Morte do Infante D. Henrique, 1960.

ba lo lucrativo que sería hacer negocios allí, pasaron por una acción de censura que impidió su publicación en la época<sup>53</sup>. Lo más seguro es que el texto fuera celosamente guardado por Brandão hasta su muerte y que después no se dieran las circunstancias para su publicación. Sabemos que el chantre de la Sé de Évora, Manuel Severim de Faria, tuvo una copia, y bien la pudo retener para su uso exclusivo. Sin embargo, el hecho de que llegara a Holanda abre hipótesis más sugestivas, como veremos después.

El *Dialogo de las Grandezas de Brasil* fue escrito en 1618. En el Diálogo I, cuando el autor describe la Capitanía de Rio Grande, observa que en ella «sólo hay un ingenio de hacer azúcares hasta este año de 1618» (fol. 16v. Ms. de Leiden, fol. 11 Ms. Lisboa). No hay duda sobre esta afirmación y todos los editores y críticos lo aceptan como un hecho incuestionable. Muchos otros datos nos llevan a esta o a fechas próximas, como por ejemplo la configuración de las capitanías, unas reales, otras de donatario, el nombre de los donatarios de algunas de ellas, que coincide plenamente con los que da Brandão para ese momento, la reciente instalación de la *Relação da Bahia* (funcionando en Salvador desde 1609), la referencia a que «hace poco» se ha inventado el llamado «ingenio de 3 palos» o ingenio de palitos, que según Schwartz se desarrolló en el año de 1614... Por lo tanto, su importancia histórica radica en los numerosos detalles que presenta, creando una descripción relativamente detallada de la realidad cotidiana de la colonia portuguesa en América alrededor del año 1618.

El *Diálogo* se sumaba así a varias obras que antes de esta y poco después llegaron a Europa con descripciones más o menos exactas del litoral de Brasil en el quinientos y el seiscientos. Ya el considerado «oficialmente» primer viaje de «descubrimiento» de Brasil, realizado por una flota comandada por Pedro Álvares Cabral en 1500, fue narrado por varios de sus protagonistas, siendo el principal de

---

<sup>53</sup> Mordoch, «New Christian discourse and early modern Portuguese Oceanic Expansion...» p. 94.

estos relatos el contenido en la *Carta de Pero Vaz de Caminha*, escrita por el escribano mayor de la flota y enviada al rey Manuel I desde el mismo litoral recién descubierto<sup>54</sup>. Transcurridos unos años del siglo XVI, varios autores se sumaron a esta serie cronística. Pero Magalhães Gândavo, importante erudito portugués nacido en Braga y amigo de Camões, escribió dos de estos relatos, el *Tratado da Terra do Brasil*, de 1570, no publicado en la época, y la *Historia da provincia de Santa Cruz*, impresa en Lisboa en 1576. Se cree que escribió la segunda ampliando las informaciones de la primera e incluyendo un relato del descubrimiento de Brasil. Se trata de la primera «historia» escrita de la colonia portuguesa en América.

Los jesuitas tuvieron también un papel relevante entre estos primeros autores de narraciones. José de Anchieta escribió varias cartas, sermones e «informaciones» sobre el territorio que visitó desde su llegada a Brasil en 1553, que fueron reunidos y publicados de forma conjunta en 1933. De entre los escritos jesuitas los más destacados sin duda son los de Fernão Cardim, recopilados bajo el título *Tratados da Terra e Gente do Brasil*. Estos textos del jesuita Cardim fueron publicados primero en inglés en 1625, pues el navío en el que viajaba el jesuita a Brasil en 1601 fue capturado por el pirata inglés Francis Cook. Cardim, que llevaba los manuscritos que había escrito los años anteriores en Salvador de Bahía, pasó unos meses en Inglaterra como prisionero, y cuando fue liberado volvió a Portugal sin los textos de su autoría, que fueron traducidos y publicados por Samuel Purchas con el título *A treatise of Brazil written by a Portugal which had long lived there*<sup>55</sup>. Varnhagen publicó en 1847 un texto de Fernão Cardim encontrado en la Biblioteca Pública de Evora, titulado *Narrativa Epistolar de uma Viagem e Missão Jesuítica pela Bahia*. Este texto, junto

---

<sup>54</sup> Para el detalle de las ediciones de estas obras, véase el listado de Cronistas y obras contemporáneas al *Diálogo* al final del libro.

<sup>55</sup> Los textos de Cardim fueron incluidos como parte de la obra *Purchas, his Pilgrimes*, Londres, 1625. Azevedo, Ana Maria de, «Introdução», *Tratados da Terra e gente do Brasil*, Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, 1997, nota 1, p. 61.

con los publicados en inglés, fue editado por Capistrano de Abreu y Rodolfo García en 1925 con el título con el que se conoce hoy: *Tratados da Terra e Gente do Brasil*<sup>56</sup>. Tiene abundantes informaciones sobre clima, flora, fauna y sobre los usos y costumbres de la población indígena, constituyendo uno de los más importantes retratos de la colonia portuguesa en América a finales del siglo xvi.

De unos años antes es el más importante de los relatos de este siglo, el escrito por Gabriel Soares de Sousa en 1587 y publicado en el siglo xix también por Varnhagen con el título *Tratado descritivo do Brasil em 1587*. Gabriel Soares de Sousa, propietario de un ingenio de fabricar azúcar en Bahía, viajó a la corte de Madrid en 1584 con la idea de ser recibido allí para poder exponer su plan de explotación de unas supuestas minas de oro y plata existentes en el interior de Brasil, que habrían sido encontradas en una expedición por el hermano de Gabriel, João Coelho de Sousa. Mientras esperaba en Madrid el recibimiento por parte de alguna autoridad, escribió un «cuaderno» donde recogía «muchos recuerdos (...) de los 17 años que residí en el Estado del Brasil». Este «cuaderno» le fue entregado a Cristovão de Moura, y su original o una copia de la época se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>57</sup>.

Se compone de dos manuscritos: un *Roteiro Geral*, con una descripción detallada de la costa brasileña y el *Memorial e declaração das grandezas da Bahia*, donde describe esta Capitanía y presenta recomendaciones o «arbitrios» para la mejora de la defensa y en general, del aprovechamiento económico del territorio en cuestión. Tanto por su estructura como por su contenido y su afán por presentar recomendaciones, es el texto más parecido al de Brandão, aunque no hay ninguna posibilidad de que el cristiano nuevo lo

---

<sup>56</sup> *Íbidem*.

<sup>57</sup> Sousa, Gabriel Soares de, «Roteiro geral com largas informações de toda a costa que pertence ao estado do Brasil e a descrição de muitos lugares dele, especialmente da Baía de Todos os Santos [Manuscrito]», Biblioteca Nacional de Madrid, Mss/3007, Epístola do autor a Dom Cristóvão de Moura, do Conselho do Estado, Madrid 1 março 1587 (h. 1-1v).

conociera. Fue Varnhagen quien lo publicó en 1851 de manera íntegra y le dio el título de *Tratado descriptivo do Brasil em 1587*, edición que fue mejorada y corregida en 1879<sup>58</sup>.

Varios viajeros de otras zonas de Europa, en concreto de Francia y del Sacro Imperio escribieron importantes obras, más centradas en la población y las costumbres indígenas, durante el siglo XVI. Se trata de los relatos del franciscano André Thevet, el hugonote Jean de Lery y el luterano de Hesse Hans Staden, todos ellos profusamente decorados con grabados ilustrativos. El texto de Hans Staden fue posteriormente editado e ilustrado por el grabador parisino Theodor de Bry con extraordinarios grabados que son utilizados en esta edición del *Diálogo de las Grandezas*.

En los inicios del siglo XVII, además del texto de Brandão, destacan tres importantes obras. Se trata de la *Relação das praças fortes*, de Diogo Campos Moreno, el *Livro da Razão do Estado do Brasil*, de 1612, atribuido a ese mismo autor y la *História do Brasil* de Frei Vicente Salvador.

El siglo XVII llegó acompañado de un gran interés por parte de los integrantes de la corte habsbúrguica por conocer más y mejor la América portuguesa. Fruto de este interés fue el envío de muchos memoriales informando sobre diversos aspectos del territorio conquistado y poblado por los portugueses en el Atlántico sur, desde la economía hasta las fortalezas. Diogo de Campos Moreno escribió en 1609 la *Relação das praças fortes*, una descripción de varias de las fortalezas que se habían construido en las postrimerías del siglo XVI o en los primeros años del siglo XVII<sup>59</sup>. A este mismo autor se atribuye el importante *Livro da Razão do Estado do Brasil*, de 1612, realizado por encargo del rey Felipe III, que transmitió al gobernador Diogo de Meneses la orden de redactar un «Libro» en el que se «asentasen todas las capitanías de él,

---

<sup>58</sup> Rodrigues, José Honório, *História da História do Brasil... op. cit.*, p. 436.

<sup>59</sup> Diogo de Campos Moreno, «Relação das praças fortes... em 1609». Arquivo Nacional da Torre do Tombo, ANTT, PT/TT/MR/1/68. Publicado por José Antônio Gonsalves de Mello en la *Revista do Instituto Arqueológico, Histórico e Geográfico Pernambucano*, vol. 57, 1984, pp. 185-246.

DIÁLOGO DE  
LAS GRANDEZAS DE BRASIL

INTERLOCUTORES,  
BRANDONIO Y ALVIANO

## DIÁLOGO PRIMERO<sup>1</sup>

ALVIANO: ¿Qué envoltorio<sup>2</sup> es ese, señor Brandonio, que estáis revolviendo dentro de ese papel? Por la atención con que lo observáis se diría que contiene diamantes o rubíes.

BRANDONIO: No es nada de eso que decís, sino una pelusa que produce aquel árbol de enfrente, dentro de un fruto que da del tamaño de un melocotón, que parece como si fuera lana. Me lo ha traído una niña que lo encontró caído en el suelo para mostrármelo y me pareció que se podría aplicar a muchas cosas<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> En el apógrafo de Lisboa (fol. 1r.) aparece anotado, en tipo de letra diferente al resto, debajo del título: *Dasse nelle noticia de todas as Capitanias do Brasil*, «En él se da noticia de todas las Capitanías de Brasil», refiriéndose al Diálogo I. El apógrafo de Leiden no tiene ninguno de estos subtítulos para los Diálogos. Curiosamente, tanto Holden Hall en su traducción de la obra para inglés, como José Antônio Gonsalves de Mello en la introducción de su edición «definitiva» de 1962, que citamos aquí en su reedición de 1997, dicen que este primer Diálogo no tiene el referido subtítulo. Es posible que Holden Hall haya copiado el comentario equivocado de Mello. Holden Hall, F. A., Harrison, William F. y Welker, D. W., (traducción y notas), *Dialogues of the Great Things of Brazil*, (*Diálogos das grandezas do Brasil*) *Attributed to Ambrósio Fernandes Brandão*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1987 (en adelante Holden Hall), Diálogo I, nota 1., p. 49; Brandão, Ambrósio Fernandes. *Diálogos das Grandezas do Brasil. segundo o apógrafo de Leiden*. Prefácio de Leonardo Dantas Silva. Introdução de José Antônio Gonsalves de Mello, Recife: Fundação Joaquim Nabuco, Editora Massangana, 1997. (3ª edição), p. xxxviii.

<sup>2</sup> El término portugués original para la palabra que traducimos como «envoltorio» es *bizalho*. Se refiere a una cajita de madera que se envolvía en un saquito de algodón lacrado con cera. Era el recipiente más usual para el transporte de diamantes y se convirtió en una especie de unidad de medida para este comercio en el siglo xvi. Solía contener entre 300 y 400 diamantes brutos, que daban un valor medio de 7.500 cruzados por *bizalho* en Lisboa. Boyajian, James C., *Portuguese Trade in Asia Under the Habsburgs, 1580–1640*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1993, p. 50. Que la primera palabra del *Diálogo* sea un término utilizado en el comercio de diamantes, actividad ligada a los cristianos nuevos, puede ser una manera de comenzar el libro haciendo un guiño a este colectivo al que pertenecía el autor, algo que se repetirá varias veces a lo largo de la obra.

<sup>3</sup> Se refiere al árbol llamado *monguba*, *mongubeira* o *punga*, del género bombáceas, *Bombax* o mejor *Pseudobombax munguba*. De su fruto se extrae una fibra que es un buen material de relleno de almohadas y colchones. Mass Horna, Wagner

ALVIANO: No de menos consideración me parece el aspecto del árbol que su fruto, porque según estoy viendo parece que crece en la planta superior de esta casa, en donde debe tener las raíces, pues está tan unido a ella.

BRANDONIO: La humedad que gozan todas las tierras de Brasil las hace ser tan fructíferas a la hora de producir, que infinidad de estacas de diversos árboles metidas en la tierra crían raíces y en poco tiempo llegan a dar fruto. Este árbol que os parece que nace de dentro de esta casa fue un puntal que se metió en la tierra, sobre el cual, junto con otros, se sustenta este edificio, y que al prender acabó dando este árbol que parece estar unido a la pared.

ALVIANO: A los que ignoren este secreto les debe parecer un modo extraño. Mas, con todo, decidme ¿para qué fin pensáis que se podría aplicar esta pelusa que estabais observando?

BRANDONIO: Paréceme ciertamente que servirá para rellenar travesañ<sup>4</sup>, almohadas y hasta colchones y que también, si se hilara, se podrían hacer paños con ella, aunque tampoco tengo dudas de que se harán muy buenos sombreros.

ALVIANO: Buena gracia es esa, pues si eso se pudiera usar para ese efecto, no habría sido posible que estuviese tanto tiempo escondido sin que los hombres lo hubieran experimentado.

BRANDONIO: Esa razón no lleva a dejar de pensar que puede muy bien esta lana o pelusa usarse para lo que digo, porque muchas cosas

---

y Campanera Reig, Mireia, *Árboles medicinales. Conocimientos y usos en la cuenca baja del río Marañón*. Iquitos: Programa de Cooperación Hispano-Peruano, 2011, p. 46. Brandão, Ambrósio Fernandes. *Diálogos das Grandezas do Brasil*. Introdução de Capistrano de Abreu e notas de Rodolfo Garcia. Salvador: Progresso, 1956, (a partir de ahora Rodolfo Garcia, ed.) Diálogo I, nota 1, p. 77. Brandonio también hará referencia a este árbol en los Diálogos III y IV. Está claro que Alviano ironiza sobre lo que para él tiene realmente valor (diamantes o rubíes) frente a Brandonio, que considera valiosa una simple pelusa. Empieza aquí la dicotomía India (de donde vienen los diamantes)/Brasil (que tiene riquezas naturales, pero no piedras o metales preciosos).

<sup>4</sup> Según la segunda acepción de la palabra del diccionario de la RAE: «Almohada larga que ocupa toda la cabecera de la cama».

hay aún por descubrir, tanto de frutos como de minerales, de las que los hombres no conocen ni su propiedad ni su naturaleza.

ALVIANO: Eso lo entiendo yo al contrario, porque el mundo es tan viejo y los hombres tan deseosos de novedades, que tengo para mí que no hay en él cosa por descubrir ni experiencia que se haya de hacer de nuevo que no haya sido ya hecha.

BRANDONIO: Os engañáis sumamente en eso, señor Alviano, porque aún hay muchas cosas por descubrir y secretos no hallados que para más adelante se han de manifestar.

ALVIANO: No me podéis convencer de eso, porque todo está ya tan trillado que me parece que todos esos secretos están resueltos y examinados por los hombres, y solamente se han aprovechado de los que encontraron ser de provecho, que ya pusieron en uso.

BRANDONIO: Esa opinión es nueva y, como tal, engaño manifiesto, porque quien os mostrara, hace hoy trescientos años, una caña de la que se hace el azúcar y os dijera que de aquella caña se había de formar con la industria humana un pan de azúcar tan hermoso como hoy lo vemos, lo tendríais por cosa ridícula; e igualmente, si os fuese mostrado un pedazo de paño viejo de lino y os afirmasen que de aquel paño se había de hacer el papel en que escribimos, ¿quien duda que lo tendríais por chanza? Y de la misma manera si os pusiesen delante un poco de salitre, azufre y carbón, jurándoos que de aquellos materiales se había de componer una cosa que, arrojada al fuego, derribase muros y fortalezas y matase hombres desde muy lejos, no me queda duda que cuanto más os lo afirmasen, menos lo creeríais, porque habéis de saber que los primeros inventores de las cosas las hallaron toscamente con un principio poco refinado, y después los que les sucedieron las fueron apurando, hasta ponerlas en el estado de perfección en que hoy las tenemos.

ALVIANO: Acepto lo que decís, pero tampoco me habéis de negar que esas cosas de que nos aprovechamos son creadas y cultivadas con la industria y diligencia de los agricultores y maestros inventores de ellas, lo que no hay en esa vuestra pelusa que se saca de un



«La crónica más positiva, la descripción más viva, el retrato más exacto de la vida, la sociedad y la economía de los habitantes de Brasil». Esta fue la definición que José Honório Rodrigues hizo del *Diálogo de las Grandezas de Brasil*, escrito en la Capitanía de Paraíba en 1618. Aunque los manuscritos (apógrafos) conservados en Leiden y Lisboa carecen de autoría, numerosas evidencias de carácter autobiográfico existentes en el libro han llevado a diversos autores, fundamentalmente Capistrano de Abreu y José Antônio Gonsalves de Mello, a atribuir la obra al cristiano nuevo portugués Ambrósio Fernandes Brandão. Este comerciante, propietario de ingenios azucareros y “capitán de mercaderes”, pasó su vida entre el Reino de Portugal y Brasil, siendo testigo de primera mano del gran desarrollo que tuvo la colonia portuguesa en los primeros decenios del siglo xvii. A través de los seis Diálogos que entablan los personajes Brandonio (posible *alter-ego* del autor) y Alviano, el texto nos da una extraordinaria descripción de aspectos muy diversos de la realidad brasileña de la época, de la que Brandão demuestra tener un conocimiento casi “enciclopédico”. Hasta ahora no había tenido traducción al español, a pesar de las intenciones del autor, expresadas en las páginas del libro, de que el *Diálogo* llegara a la Corte de Madrid, desde donde se gobernaban en aquella época todos los territorios portugueses. Una lectura imprescindible para los interesados en conocer los fundamentos históricos de Brasil, que se convertiría, ya en el siglo xx, en la primera potencia de América Latina.